

UNA PSICOPEDAGOGÍA CRÍTICA Y SITUADA EN AMÉRICA LATINA

Por *Dora Laino*

luciaonial@gmail.com

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

El sujeto cognoscente, como el aprendiz, no puede prescindir del horizonte de su mundo de la vida, sólo en relación a ese horizonte puede construir conocimientos que inciden en sus posibilidades de acción, estableciendo a su vez nuevos horizontes. La ilusión objetivista de alcanzar la verdad de conocimientos definitivos no debería ser sostenida por quienes tienen que restablecer las posibilidades de aprender y conocer, como proceso constructivo desplegado por un sujeto que se va constituyendo como una subjetividad creadora de sentido y, por tanto, de las interpretaciones de aquello que se considera, en cada época, la realidad. Para comunicarse y comprender los mensajes (sean por sms, por correo electrónico, por twitter, etc.) se requiere el conocimiento intersubjetivo de las reglas del lenguaje que se emplea, (sea elíptico, trasgresor o de uso corriente). Y se requieren también las condiciones subjetivas de esa construcción de conocimientos, de casos particulares de lo posible, algo que no se reduce a lo individual en ninguna circunstancia. Muchos psicopedagogos reprodujeron el estilo profesional de psicólogos-psicoanalistas (de algún modo la misma propuesta que unificó sus prácticas clínicas, concebidas como psicopedagogía clínica, tal vez así lo inducía, elaborada desde una cátedra de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, de la que formaba parte quien suscribe) sin ser totalmente conscientes de ello. Pocos se detuvieron a reflexionar en qué medida estas formas de acción constituían prácticas profesionales elitistas a las que no podrían acceder las mayorías más necesitadas y vulnerables de nuestra región. En general tampoco los psicoanalistas se detienen a pensar que sus desempeños terapéuticos quedan distanciados de las poblaciones más necesitadas y numerosas de nuestra América, procurando reproducir formas de acción acuñadas en Europa en sus consultorios situados en ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Rosario. Corresponde diferenciar "el ambiente" o "las condiciones ambientales del contexto" de lo que es "el mundo de la vida". Nuestro *mundo de la vida* es constitutivo y constituyente de nuestros rasgos distintivos, aunque algunos quieran renegar de ello. Por esto, necesitamos una psicopedagogía situada en América Latina. Así como existió una pedagogía latinoamericana, como la de Paulo Freire, hoy necesitamos una psicopedagogía latinoamericana que responda a las demandas de una América Latina que, por primera vez en su historia, se está definiendo a sí misma.

Palabras clave: Psicopedagogía situada; Psicopedagogía latinoamericana; Psicopedagogía crítica.

A CRITICAL PSYCHO-PEDAGOGY SITUATED IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

The cognoscent subject, as the apprentice, cannot do without the horizon of his life's world. It is only in relation to such horizon that he can build knowledges that have an effect on his possibilities of action, establishing at the same time new horizons. The objectivist illusion to reach the truth of definite knowledges should not be sustained by those who have to reestablish the possibilities to learn and know, as constructive process displayed by a subject that constitutes himself as subjectivity who creates sense and, therefore, who creates the interpretations of the things considered, in each time, reality. To communicate oneself and understand messages (sms, e-mails, twitter messages, etc), it is required an intersubjective knowledge of the rules of the language that is being used (elliptical, transgressive or common use). Subjective conditions of this knowledge building are also required, of particular cases of the possible, something that is not reduced to the individual at any circumstance. Many psycho-pedagogists have reproduced the professional style of psychologists-psychoanalysts (in some way the same proposal that unified their clinical practices, conceived as clinical psycho-pedagogy, perhaps so encouraged, performed from a chair of the degree of Psychology of the University of Buenos Aires, from which the one subscribing this summary was part) without being totally conscious of it. A few have stopped to think to what extent these ways of action have constituted elitist professional practices to which the most vulnerable and needy people of our region could not have access to. In general, psychoanalysts neither stop to think that their therapeutic performances are away from the most needy and numerous towns of our America, trying to reproduce actions born in Europe in their offices in large cities such as Buenos Aires, Córdoba or Rosario. It is necessary to differentiate "the environment" or "the environmental conditions of the context" from what is "the life's world". Our *life's world* is constitutive and constituting of our distinct features, though some would like to deny that. This is the reason why we need a psycho-pedagogy situated in Latin America. As there was a Latin American pedagogy, as that of Paulo Freire, we now need a Latin American psycho-pedagogy that fulfills the demands of a Latin America which, for the first time in history, is defining itself.

Key words: Situated psycho-pedagogy; Latin American psycho-pedagogy; Critical psycho-pedagogy.

Las instituciones escolares fueron creadas en la Modernidad para socializar en forma generalizada a las nuevas generaciones. Los niños fueron incluidos en las escuelas para hacer diversos aprendizajes, entre los que no ocupa un lugar menor el saber desempeñarse en espacios públicos. En efecto, la escuela es el primer espacio público para los niños que no fueron llevados desde bebés a esos otros espacios denominados popularmente "guarderías".

Ese tránsito por los espacios públicos construirá las formas de acción consideradas convenientes para mantener cierta prudencia, contener las gesticulaciones, disciplinar las expresiones corporales así como las verbales, desplegar comunicaciones sintáctica y moralmente correctas, expresar en forma controlada las emociones, no traslucir demasiado la subjetividad, construir los esquemas de acción y de operación que permitan moverse exitosamente en la sociedad a la que se pertenece, según sus tradiciones, así como los hábitos que permitan resolver con soltura las exigencias de las situaciones sociales en las que pueda participar. Todo ello, en un extenso tiempo de construcciones diversas, permitirá acceder a ciertos espacios valorados socialmente, ocupar posiciones de reconocimiento, alcanzar objetivos que suponen haber logrado desarrollar un programa de acción exitoso que lo lleva al sujeto a ocupar ciertas posiciones y a poder desempeñarse en actividades valoradas y bien reconocidas en la comunidad. Todo esto es lo contrario de lo que se ha denominado "fracaso escolar", es decir, se refiere a un programa de acción que logra sus objetivos según los supuestos impuestos como válidos.

Ahora bien, esos objetivos se constituyeron en una cierta sociedad, la de pertenencia, y no en otra distante y ajena. Por ejemplo, no son los hábitos de los bosquimanos del desierto del Kalahari los que se procura que construyan los niños argentinos.

Cuando un hablante dice algo en medio de un contexto cotidiano, no solamente se refiere a algo en el mundo objetivo (en cuanto al conjunto de lo que es o puede ser), sino también en el mundo social (en cuanto a las relaciones interpersonales legítimamente reguladas por normas) y a algo en lo concerniente a lo subjetivo del mismo hablante (a sus vivencias personales) Hay un trasfondo de supuestos y prácticas compartidas que, aunque no tenga visibilidad como algo objetivo, está sosteniendo las comunicaciones que, a su vez, sostienen la reproducción de formas de expresión cultural, la integración social de los sujetos, como la coordinación de interacciones entre los mismos, así como su socialización, en la que se van transformando necesidades en demandas interpretadas culturalmente.

La psicopedagogía es una disciplina, de corta historia, orientada a prevenir y/o resolver las dificultades que pudieran obstaculizar esos aprendizajes escolares obligatorios. En general, se supone que tales aprendizajes están encaminados a lograr la inserción en una sociedad que los más chicos comparten con los otros habitantes del país, argentinos y/o latinoamericanos (no en la de los esquimales o en la de cualquier otra sociedad muy diferente a la nuestra). Se trató en sus orígenes de una disciplina con características compensatorias, de restitución de posibilidades para poder seguir construyendo esquemas de acción y hábitos apropiados para desempeñarse según lo demandado en una cultura, integrarse a la sociedad de pertenencia y coordinar las acciones con otros actores, con los que comparte rasgos culturales y hábitos sociales, es decir, que forman parte de un mundo de la vida común, el nuestro.

Estamos en una región que por primera vez en la historia se define a sí misma, procurando sacudirse las sujeciones colonialistas y defender sus derechos.

La alusión a los considerados niños desatentos e hiperactivos con la denominación de ADD, la prescripción generalizada de ciertos fármacos, el empleo de ciertas formas de diagnosticar, nos lleva a pensar que hay una cultura profesional instalada y promovida desde centros de poder que están en el norte. Hay, además, una herencia formativa desde los cánones de Occidente, es decir, desde la Europa que dominó estas tierras en su expansión político-económica, que llevó a "naturalizar" discursos e imágenes colonizadores de mentalidades y estructurantes de inteligibilidades. Hoy son los medios masivos de comunicación los que sostienen y transmiten criterios y formas de acción, de consumo y de apreciación de bienes y servicios diversos; pero también son las fuentes académicas y las orientaciones educativas las que promueven enunciaciones generadas en otras sociedades y reproducen en nuestra región, muchas veces de manera repetitiva y acrítica, postulados y regulaciones que en no pocas ocasiones resultan incongruentes con nuestras realidades.

Sabemos que cada hecho, situación o proceso, debe considerarse en su inserción en una trama de relaciones, en un mundo cuya inteligibilidad se comparte con otros sobre la base de

ciertos supuestos, algo que no suelen hacer los enfoques individualizados de tipo positivista, cuando proponen "observar" al niño aislado, sin considerar a los otros con los que se ha constituido y con los que interacciona en cada momento. Incluso aceptamos que no hay significados definitivos, que cada significación es el producto de la racionalidad propia de una sociedad en cierto momento histórico. El significado social de un texto se reestructura en las diferentes situaciones socio-históricas y la construcción de la significación de la realidad es un proceso plural y temporal.

Desde luego, no se trata de dividir el universo en posibilidades dicotómicas, desde una aproximación intuitiva y reductora, en "lo nuevo y lo viejo". Más bien, se hace necesario establecer especificidades disciplinarias fundamentadas desde enunciados teórico-conceptuales y no administrativo-burocráticos, naturalizados en las prácticas profesionales situadas en instituciones diversas.

Sostienen hoy muchos académicos que el siglo XIX fue el siglo de la escuela Primaria; el XX, el de la escuela Secundaria y este será el siglo de la universidad, así como que el capital humano de una nación es hoy más importante que la existencia de recursos naturales.

En nuestro país el 14% de los jóvenes concluye el ciclo universitario, mientras que solo el 43% de los alumnos termina el Nivel Medio en el tiempo estipulado.

Si se considera la discusión entre los académicos, lo que sorprende es una consideración objetivista en términos de foto y nunca en términos de proceso, es decir, sin apreciar la "película" de la secuencia de transformaciones que llevaron a esa situación. La preocupación actual radica en el retroceso de los resultados de la prueba PISA y en otras estadísticas que ubican en posiciones inferiores los resultados educativos en Argentina, en comparación con otros países y consigo misma en etapas anteriores. Menciono la consideración en términos de proceso porque en educación nada es instantáneo, siempre se trata de tiempos extensos, nunca menos de cinco años.

En nuestro país tuvimos muchas familias que quedaron sin trabajo en una catástrofe social que se sitúa en diciembre de 2001 como manifestación puntual del estallido, pero que implicó años de deterioro anteriores y posteriores a él. Dicha catástrofe impactó en toda la población, pero muy especialmente en los más vulnerables. Afectó formas de acción de adultos, jóvenes y niños, dejando de sostenerse hábitos y de construirse esquemas de acción por el efecto del deterioro no solamente económico sino también social y subjetivo de amplios sectores de la población. La consideración en términos objetivistas, la que segmenta la foto, propone tomar exámenes de ingreso, cobrar aranceles, seleccionar por trayectoria en el Nivel Medio; en general, se piensa más en achicar los ingresos y cerrar posibilidades para recortar presupuestos, se proponen medidas de ajuste y selección.

Desde la psicopedagogía no podemos coincidir con esas apreciaciones. No se trata, entonces, de seguir aceptando y pensando con inteligibilidades reductoras. Si decimos que hay que considerar el mundo de la vida, eso no implica pensar que a los sujetos que viven en favelas hay que hablarles sólo de favelas, y dejarlos fuera de la posibilidad de integrarse en procesos educativos concebidos con todo tipo de referencias para otros chicos. Se trata de despertar el deseo, el entusiasmo para que compartan la ilusión, muy probablemente con la construcción de esquemas que les permitan emplear nuevas tecnologías, como las netbook o los celulares, pero usando expresiones que puedan entender. Y, en un momento más avanzado, proponerles a los estudiantes de Nivel Medio actividades que les interesen, permitiendo la continuidad de construcciones sostenidas subjetivamente, pensando en la ampliación de las posibilidades argentinas más que en los recortes económicos o los ajustes selectivos. No se tratará entonces de obligarlos a leer a Pío Baroja para aludir a España, cuando tal vez hablar de dónde juega Lionel Messi podría aludir a ese mismo país, lo que no supone hablar solamente de fútbol sino aprovechar referencias conocidas para seguir construyendo conocimientos necesarios.

El entendimiento se perturba cuando el sujeto es maltratado; los niños y los adultos mayores son muchas veces víctimas de maltrato por la prepotencia de quienes tienen las posiciones de poder en las familias o en los espacios sociales compartidos. La subestimación lleva a la disminución del entendimiento, como cuando se trata a personas como si no lo fueran y se las cosifica, como si no fueran merecedoras del mismo trato que pretendemos para nosotros mismos. De todo ello se pueden ocupar los psicopedagogos, dado que su objeto de estudio es el entendimiento. De ello se ocupan los especialistas en sociopsicogénesis del entendimiento escolar así como también los psicopedagogos. El tema del entendimiento no es el objeto de estudio de los psicoanalistas. El objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente. Los psicopedagogos

consideran los efectos del inconsciente en las acciones que resultan del entendimiento educativo. Los especialistas en sociopsicogénesis consideran los efectos de la socialización, con las particularidades propias de cada mundo de la vida, así como los efectos del inconsciente en el entendimiento. ¿Desde qué supuestos se considerarán estos objetos de estudio? Para las consideraciones pedagógicas Paulo Freire decía: "Todo acto educativo es un acto político".

Cabe pensar que todas las acciones profesionales son acciones políticas, vinculadas con una sociedad, a supuestos culturales y teórico-epistemológicos. Los conceptos que ordenan las prácticas profesionales de los psicopedagogos les permiten integrar equipos interdisciplinarios con otros profesionales sin confundirse con ellos, pueden trabajar con médicos, pedagogos, psicólogos, fonoaudiólogos, trabajadores sociales, psicomotricistas, desde una identidad profesional propia que no se confunde sino que dialoga con las otras.

Los sujetos pueden ser condicionados pero no determinados. Esto que sostenía Paulo Freire se puede afirmar también desde una sociología como la de P. Bourdieu, con toda seguridad y convicción, pues las categorías de su propuesta son operativas para analizar una realidad regional y local. Hoy podemos advertirlo con evidencias insoslayables en las escuelas: comprobamos que cuando se implementan políticas neoliberales (como ocurrió en nuestro país, llevándonos a la crisis de diciembre del 2001), se multiplican las situaciones de desamparo físico y psíquico. Ese desamparo incide en el entendimiento de los sujetos, tanto en sus posibilidades de inteligibilidad como en las relaciones intersubjetivas para posibilitar acuerdos. Cuidar, restablecer y ampliar las posibilidades de entendimiento escolar es el objeto de la psicopedagogía. Conviene que exista una tradición psicopedagógica que aporte para resolver los problemas de nuestro mundo de la vida, en el momento histórico que se transita, es decir, una psicopedagogía crítica que contribuya para cumplir con fines emancipatorios¹ coherentes con los ideales de Manuel Belgrano que aún están vigentes.

Sin abandonar los aportes de la psicopedagogía clínica, es necesario señalar que hoy necesitamos una psicopedagogía crítica, en el sentido que le dieron a este término los integrantes de la Escuela de Frankfurt, como J. Habermas, pero en una resignificación situada en nuestra región.

Lograr la integración social, es decir, la construcción de los modos de coordinación de las acciones de los sujetos en el "mundo de la vida" es tarea de padres, de educadores y de los psicopedagogos que colaboran con ellos en tal propósito, teniendo en cuenta que se trata de un mundo de la vida latinoamericano, con una cultura de base que sostiene los supuestos compartidos en las costumbres y en los valores comunes en nuestra realidad.

Una sociedad emancipada, más justa, precisa de sujetos educados como seres autónomos, con una inteligibilidad crítica, relacionados entre sí éticamente. Para ello la psicopedagogía puede brindar sus aportes. Puede contribuir a forjar un entendimiento que evite la enajenación, es decir, la cooptación inducida por fabricantes de falsas necesidades sobre sujetos manipulados, generando deseos enajenantes provocados para beneficio de intereses económicos, orientando a los sujetos al consumismo y atrapándolos imaginariamente en dependencias alienantes.

Un problema del momento actual radica en que las formas en que fueron socializados los adultos (en nuestra sociedad y en muchas otras) desaparecen rápidamente y muchos creen que la única forma de salir de la hipocresía de las apariencias con que se manejaban antes muchas instituciones (en la llamada Modernidad) es el cinismo de naturalizar y difundir, sin pudor, formas de acción perversas y desmoralizantes (en un pragmatismo posmoderno y apátrida). Hay que salir del falso dilema hipocresía o cinismo, para poder apostar por alternativas constructivas, con un nuevo horizonte latinoamericano.

No se trata de problemas particulares de nuestra región. Tampoco podemos seguir copiando acríticamente las propuestas elaboradas en otras realidades.

En el último libro, que acaba de editarse en español, de E. Roudinesco se puede leer lo siguiente:

¹ En una sociedad emancipada, el mundo de la vida prevalecería sobre los mecanismos sistémicos de orden económico y/o burocrático, dando prioridad a las necesidades de los ciudadanos, por encima de los intereses económico-financieros o de poder que perjudican a los integrantes de esa misma sociedad, desentendiéndose del perjuicio que ocasionan.

Nuestra época es individualista y pragmática. Le gusta el instante presente, la evaluación, el determinismo económico, los sondeos, la inmediatez, el relativismo, la seguridad. Cultiva el rechazo del compromiso y de las elites, el desprecio por el pensamiento, la transparencia, el goce del mal y del sexo perverso, la exhibición del afecto y de las emociones sobre un fondo de explicación del hombre por sus neuronas o sus genes. Como si una causalidad única permitiera dar cuenta de la condición humana. [...] Hay que decir que el advenimiento de un capitalismo salvaje contribuyó a la extensión planetaria de la desesperanza y de la miseria, asociada a la reactivación del fanatismo religioso que, para algunos, hace las veces de referencia política y de experiencia identitaria. En Francia, 8 millones de personas padecen de trastornos psíquicos y se cuidan como pueden: medicamentos, terapias diversas, medicinas paralelas, curas de todo tipo, desarrollo personal, magnetismo, etc. En todas partes en el mundo democrático, procedimientos de medicina de sí mismo se desarrollan al infinito, al margen de la ciencia y, la mayoría de las veces, de la razón. En ese mundo, la búsqueda del placer -y no de la felicidad colectiva- reemplazó a la aspiración a la verdad.²

Cuando en 1979 Jean-François Lyotard impuso la calificación de posmoderna a la condición de nuestro saber, no existían las notebook, ni las netbook, ni los teléfonos celulares y los sms, tampoco los ipod o los ipad, ni el facebook, ni twitter, tampoco el wi-fi, ni las cámaras de seguridad en calles y edificios, etc. En acuerdo con la posición de Habermas nunca aceptamos hablar de "posmodernidad", pero ahora cabe mencionar que algunos consideran que el 11 de septiembre de 2001 terminó la posmodernidad, vinieron después las guerras preventivas, el control en los aeropuertos, en las comunicaciones por internet o por otros medios. En nuestro país asistimos a la crisis o catástrofe social más grave de su historia, la proliferación de la violencia y el cinismo por los medios masivos de comunicación. Se sustituyó la hipocresía del ocultamiento propio de las formas de acción establecidas por las instituciones modernas por el cinismo de transparentar oportunismos, desplegando expresiones violentas, con pasajes al acto combinados con manipulaciones pragmáticas invasoras y colonizantes, así como transgresiones éticas de todo tipo. Proliferaron el desconcierto, la incertidumbre, los ataques de pánico, la desorientación, las dispersiones o imposibilidades de concentración, las hiperkinesias, las descalificaciones y segregaciones, el bullying, las adicciones, el desamparo y la ausencia de organizadores simbólicos que orienten las acciones de los sujetos para que puedan desarrollarse con soltura, sabiendo moverse en sus mundos de la vida personales, institucionales, sociales.

Pasada una década de la catástrofe social nacional y en medio de una crisis mundial innegable, los psicopedagogos tienen mucha tarea para asumir. Porque son deseables nuevas situaciones en nuestro mundo de la vida latinoamericano y nacional, que resulten reconstructivas cuando se encuentran el hablante y el oyente escolar, cuando se comunican y recíprocamente suponen que sus posiciones encajan en su mundo, que es el que habitan y comparten, porque si la acción comunicativa es posible, lo es sobre ese horizonte del mundo de la vida común que permite interpretar los supuestos. Porque para comprender el significado de una acción se necesita ser capaz de participar en la forma de vida en la que se encuentra incorporada esa acción. La comunicación es el elemento coordinador e integrador de las acciones de los sujetos y la comunicación escolar debería ser el objeto de estudio y de intervención de los psicopedagogos interesados en desarrollar acciones de prevención primaria y secundaria.

Si bien los psicopedagogos pueden interesarse por la racionalidad técnica que, entre otras cuestiones, se vincula con la comunicación informática y virtual, así como por la racionalidad práctica en encuentros presenciales, en nuestro mundo resulta primordial la racionalidad emancipatoria, vinculada con la constitución de subjetividades a través de comunicaciones dialógicas identificatorias y éticas, teniendo presente que en el mundo de la vida rige lo razonable como horizonte comunicativo compartido en donde se construye el Sí mismo. Porque la unidad a considerar no es el sujeto aislado, como plantea el positivismo, sino que se trata de un conjunto de seres humanos, de los que intersubjetivamente establecen y orientan los cursos de acción, que no suelen ser los niños precisamente, ellos quedan como sujetos cautivos de esa trama en la que se constituyen. Cuando Lacan diferencia el Je del Moi, este último término se vincula con el Sí mismo (de la intersubjetividad postulada por Husserl en la fenomenología alemana) El Sí mismo es social. Los sujetos se constituyen a partir de las prácticas sociales de nuestro tiempo histórico y de los discursos que circulan, dando cuenta de esas prácticas y contribuyendo a constituir las, en nuestro mundo de la vida, en relación con otros.

² Roudinesco, E. (2012). *Lacan, frente y contra todo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hoy manejamos distintas formas de expresión, según nos comuniquemos personalmente, por fax, por celular, por correo electrónico, por chateo, por videoconferencia, y con diferentes personas. La proliferación de las nuevas maneras de comunicarnos es inédita, pero en todas las circunstancias estamos vinculados con otros y esos otros inciden en lo que le acontece a cada uno y en la constitución de su Sí mismo. Necesitamos prácticas psicopedagógicas que permitan hacer prevención primaria y/o secundaria a través de muchas formas de comunicación, pero siempre a través de la que contempla la combinación de diferentes aspectos, el cognoscente, el social, el subjetivo y el corporal. Sabemos que cuando las combinaciones acontecidas, en la trayectoria de vida de los sujetos, en el juego de relaciones en el que estuvo implicado (o complicado) no fueron armónicas, se producen disonancias que afectan su entendimiento y sus posibilidades de acción. Por ello, se plantea la necesidad de una psicopedagogía situada en América Latina, que respete las relaciones intersubjetivas entre sujetos que se entienden en un mismo mundo de la vida, en donde se comparten supuestos y, por lo tanto, se pueden comunicar con lo dicho y con lo implícito. Comunicación esta que procure construir sentido y restablezca los efectos causados por disonancias, en medio de una crisis simbólica mundial que incide en las posibilidades de entendimiento de los sujetos, generando incertidumbre, desorientación, confusión, malestar, sufrimiento. Nuestro pueblo necesita con urgencia esta comunicación preventiva.

Los niños descubren hoy más rápidamente las debilidades de los adultos e interaccionan entre numerosas figuras identificatorias (parientes, amigos, personajes de TV, abuelos, amigos de los padres, intérpretes de música popular, etc.) y están, por tanto, menos amparados, más expuestos que los niños de otras generaciones. Están más en contacto con realidades virtuales que con la realidad concreta, con la red de información saturada que hoy tenemos, en donde orientarse es más complejo y requiere un discernimiento crítico que sea resultado de una construcción, dado que no viene dado de antemano por los genes o las neuronas.

Las acciones y operaciones necesarias para la búsqueda de información, la selección, el análisis y la reorganización de esa información para producir un trabajo de elaboración personal, o de síntesis, no surgen del soporte orgánico espontáneamente, sino de relaciones intersubjetivas y sociales que fueron constituyentes de las posibilidades cognoscentes del sujeto y de sus convicciones éticas³. Tal como sostenía Emmanuel Lévinas: el otro no debe ser objetivado, como lo hace la ontología. Plantea que la responsabilidad hacia el otro tiene sus raíces dentro de nuestra construcción subjetiva y que los interlocutores en general se encuentran jugando un papel en un drama que ha comenzado fuera de ellos. Su planteo del Ser para el otro es muy atendible en este momento. También prefiere pensar en la filosofía como "sabiduría que nace del amor" en vez de "amor a la sabiduría" (significado etimológico del término filosofía)

La puesta en consideración de lo social resulta indispensable en el campo psicopedagógico. Atilio Borón, en un artículo suyo referido a la matanza de Denver -de hace pocas semanas- se refiere al tema en estos términos:

La industria del entretenimiento (Hollywood) excita permanentemente la imaginación de decenas de millones de estadounidenses con una imparable catarata de series, videos y películas en donde las formas más crueles, atroces y aberrantes de violencia son expuestas con perversa meticulosidad. Antes también había algo de esto, pero ahora su proporción ha crecido exponencialmente y, en ciertos días y horas, resulta prácticamente imposible ver en la televisión otra cosa que no sea la subliminal exaltación del sadismo.⁴

Un mes después del hecho mencionado, ya se producía otra matanza en ese mismo país del norte que procura instalar sus criterios y normas en una escala mundial.

El problema de la violencia, así como el de la discriminación, no puede resultar ajeno al accionar de los psicopedagogos. Cabe señalar que las relaciones intersubjetivas y sociales entre los latinoamericanos y argentinos son de mayor contención que las de otros países de cultura sajona, por lo que necesitamos una psicopedagogía situada en nuestro mundo de la vida, así como contenidos mediáticos que resulten afines a nuestras convicciones más humanistas; sobre todo

³ Juan Carlos Tedesco, en su libro *Educación y Justicia Social en América Latina*, señala: "El conocimiento y la visión científica son condiciones necesarias pero no suficientes para el desempeño ciudadano, ya que en las decisiones político ciudadanas se juegan opciones éticas que van más allá de la pura racionalidad científica".

⁴ Edición del 24 de julio de 2012, en el diario *Página 12* de Buenos Aires.

pensando en la incidencia de los medios en la constitución subjetiva y social de los sujetos, en la que los psicopedagogos pueden cooperar ampliamente. Porque la psicopedagogía se vincula con la dignidad de los sujetos, es decir, con sus posibilidades de realización, de acción, de operación y de realización que pueden sostenerse y/o restablecerse por las intervenciones psicopedagógicas. En esta tarea no deberíamos olvidar dos términos que merecen nuestra consideración profesional: el desapego y el desarraigo. Desde el campo psicopedagógico se debería pensar en ambos casos. En los exilios se sufre el desarraigo, algo tan angustiante que pudo llevar a Sócrates a preferir la cicuta antes que padecerlo. El desapego se refiere a un vínculo carente de catectización libidinal, a la ausencia de adhesión afectiva, tan común en los dispositivos empresariales inventados para reemplazar situaciones familiares, como son las guarderías y los geriátricos. Ambos términos pueden ser puestos en juego para reflexionar sobre la identidad y sobre las prácticas profesionales de los psicopedagogos latinoamericanos, particularmente cuando no se llega a discernir la diferencia entre "ambiente" y "mundo de la vida". También en cuanto a la indispensable vinculación transferencial que sostiene las posibilidades constructivas de una criatura, en cualquier espacio de intervención psicopedagógica. Cuando no existe, impide, dificulta o perturba las posibilidades constructivas de un aprendizaje saludable. Porque se necesita una inserción en nexos de sentido constituidos en las prácticas vitales habituales y una conexión afectiva que sostenga la comunicación y las acciones de un sujeto que nunca está aislado. La pretendida objetividad positivista que pretende dejar de lado la subjetividad se mueve como un elefante en un bazar, causando destrucciones en pequeña o en gran escala, como nos lo evidencian las sucesivas masacres que ocurren en una sociedad en la que portar armas no está prohibido, pero se la muestra como el modelo a seguir.

Por todo ello es conveniente seguir reflexionando sobre los marcos teóricos y epistemológicos puestos en juego en nuestra realidad regional, así como en las técnicas subsidiarias de esos supuestos, empleadas en las prácticas profesionales de los psicopedagogos. Ello implica interrogar la pertinencia de las categorías que se ponen en juego desde el campo disciplinario. También, pensar que todas las personas tienen creencias y, en tal sentido, cabe señalar que puede existir una fe en las enunciaciones y productos científicos difundidos desde centros de poder que puede llegar a ser desmesurada, particularmente cuando no se toman los necesarios recaudos éticos. De esta manera, sigue resultando imprescindible analizar el empleo de herramientas, artefactos o lenguajes, cuando no se llega a saber cómo funcionan en sí mismos ni los efectos que producen en los usuarios.

Las que se plantearon son solo algunas temáticas, entre muchas otras, que nos desafían a procurar avanzar desde una posición latinoamericana, con convicciones de fondo que brinden mayor contención, respeto y amparo a aquellos a quienes dirigimos nuestros servicios.